

***EL GÉNERO VERNÁCULO DE IVÁN ILLICH***

**Sylvia Marcos**

Cuando hoy en día se habla del género, casi siempre se sobreentiende el género femenino, excluyendo el otro. En efecto, desde que la “perspectiva de género” se instituyó como tema relevante en los programas de ciertas universidades, de las políticas públicas y de los organismos internacionales, el término género es casi sinónimo de las mujeres, sus derechos y su situación social y política. Raras veces los varones son tomados en cuenta como parte de las “relaciones de género” en la sociedad.

Al hablar del *Genero Vernáculo* de Iván Illich, hay que recalcar que nada, en este libro, se instala en esta dinámica institucionalmente establecida. La propuesta analítica de Illich va mucho más allá de la situación de “la” mujer y hasta de las relaciones puntuales de género como las conciben las teorías feministas contemporáneas. Podríamos decir que escapa a la vincularidad exclusiva varón/mujer para buscar el fundamento civilizatorio permitiendo entender otras épocas de la historia y que regresa hasta nosotras/os como un eco inspirador de formas organizativas convivenciales, ajenas a las exigencias sociales y económicas de la modernidad deteriorada del capitalismo tardío en que estamos inmersos.

Así que podemos afirmar que, si bien se trata de género, no se trata exclusivamente de mujeres ni de las relaciones de ellas y ellos con un entorno androcéntrico.

Fue hace muchos años, en el CIDOC de Cuernavaca, que tuve mi primer encuentro con este autor creador de propuestas críticas radicales: Iván Illich.

### **Cuando conocí a Iván Illich...**

Terminaba de dar mi seminario “Mujeres en México: áreas de Investigación”, cuando, mientras hablaba con algunas de las alumnas, vi aparecer en el salón al personaje central del CIDOC, el autor de libros traducidos a una docena de idiomas, que causaron debates transnacionales agitados, frecuentemente inspiradores y a veces furibundos. Entre sus obras ya destacaban *Alternativas*<sup>1</sup>, *La Sociedad Desescolarizada*<sup>2</sup> y *La Convivencialidad*<sup>3</sup>. *Energía*

---

<sup>1</sup> *Obras reunidas I*, pp. 45-185, FCE, México, 2006.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 187-323.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 367-530.

y *Equidad*<sup>4</sup> estaba en proceso de redacción. *Némesis médica*<sup>5</sup> y *El género vernáculo*<sup>6</sup> aún no habían nacido.

Me asusta un poco su presencia. ¡Iván Illich en mi salón! ¿A qué se debe este honor? Yo, en el espacio abierto de esa comunidad educativa alternativa, casi no figuro: además de ser mujer, soy joven. Illich había elegido entre varones los colegas con los que dialogaba de tú a tú. Yo soy la esposa de uno de ellos y a eso debe limitarse, para él —pensaba yo—, mi presencia en el CIDOC. Siento que no me ve como mujer con mis propias inquietudes, búsquedas e investigaciones. Y sin embargo, aquí está, en mi seminario. Me pregunta sonriente “Y usted, ¿qué hace?” Le contesto algo, ni recuerdo bien qué.

Soy ya feminista, parte de esa llamada “Segunda Ola” de principio de los años setenta. Sobraban entonces dedos de la mano para contarnos. Éramos principalmente activistas, pero yo tenía también inquietudes intelectuales y había encontrado en CIDOC un lugar para empezar a elaborarlas. Paradójicamente fue ahí, en este lugar aparentemente poco favorable a las inquietudes feministas, donde encontré el espacio libertario propicio para mis análisis feministas iniciales. Un lugar, que, aun siendo androcéntrico, como lo eran todos los espacios intelectuales y académicos en esos años, abría un espacio para mis búsquedas e investigaciones sobre las mujeres en México, las mujeres del hoy y del ayer.

Iván, en apoyo a su concepto de comunidad educativa, alternativa a la universidad, había formado una biblioteca extraordinaria. En la biblioteca del CIDOC, se tenía acceso a facsímiles de los códices, a las primeras crónicas de la conquista, a las historias de los conquistadores y de los frailes evangelizadores: todas las fuentes primarias de la historia de México, de su conquista y de sus tiempos coloniales. Entonces, ningún lego tenía acceso a esos documentos, excepto ahí en el CIDOC.

Ahí las descubrí y las leí ¿Cómo era —me preguntaba— que las mujeres mexicanas pudimos llegar al estado de sujeción normada aceptada por nuestra cultura?

Yo quería empezar a descubrir esto desde lo más atrás posible. Devoraba las crónicas en su difícil español antiguo. Y luego compartía mis hallazgos con las y los alumnos de mi

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 325-365.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 531-763.

<sup>6</sup> *Obras reunidas II*, pp.179-334, FCE, México, 2008.

seminario. Seminario que llamó la atención de Iván Illich por el número nutrido de sus participantes.

¿Dónde, si no en CIDOC, hubiera podido tener acceso a documentos historiográficos tan especializados, tan caros y de acceso tan difícil, puestos a disposición de todos los usuarios de la biblioteca? Leer en esta prodigiosa biblioteca —pequeña, pero bien escogida— fue mi formación “interdisciplinaria” en un ambiente de docencia alternativa que compartieron Don Sergio Méndez Arceo, Francisco Juliao, Heberto Castillo, Boaventura de Souza Santos, Majid Rahnema, Wolfgang Sachs, Danilo Dolci, Franco Basaglia, Ann Roy y en alguna época pasada, hasta el Che Guevara, Camilo Torres y otros personajes con bagajes culturales y políticos extremadamente diversos y que enriquecían enormemente nuestras conversaciones.

Lo que me toca ahora desglosar es la capacidad innovadora y crítica de Iván Illich. Yo no me atrevo a decir que era un “feminista en ciernes”. Nunca lo fue. Era un ex dignatario del Vaticano, un Monseñor con valores y actitudes que se podían suponer androcéntricas, para no decir un tanto misóginas. Pero, e insisto en esta aparente contradicción, fue ahí, en ese lugar tan abierto, tan precursor y tan críticamente alternativo, pero esencialmente androcéntrico, que se abrió un espacio —¿el primero? —, para un seminario sobre las mujeres en México. Difícilmente puedo pensar que hubiese en otro lugar del mundo de entonces, otro espacio similar de docencia, que enfocara sus estudios sobre las mujeres. He andado por muchos lados y, en esos años, las mujeres no sólo no contábamos, sino que ni siquiera éramos visibles y parecía que a nadie le interesaban las “cosas de mujeres”. Sí, se escribía sobre nosotras, (y Sara Lovera y yo andábamos rescatando todo lo que se pudiera en las librerías), pero sólo se nos podía encontrar en la sección “sexualidad” de los estantes, una clasificación reveladora de aquello mismo que Illich denunciaría: la reducción al sexo de todas nuestras dimensiones y significados como seres sociales. En México, el libro de Elena Urrutia<sup>7</sup> —quien también participaba en el CIDOC desde entonces— hacía huella. ¿Qué institución de educación superior mexicana hubiera aceptado, en aquellos años, un curso sobre las mujeres?

Así que a Iván Illich y a su equipo en el CIDOC se debe este espacio precursor que aparecía como totalmente inconcebible en esos años. Ejercía, además, una atracción

---

<sup>7</sup>

*Imagen y realidad de la mujer*, SEP/Setentas, México, 1975.

irresistible para todos aquellos estudiantes en el CIDOC que buscaban alternativas radicales y para las mujeres feministas de los inicios de los 70s.

### **¿Y cuál es la temática principal del *Género Vernáculo*?**

La modernización es un proceso de ruptura con el pasado que se agudiza desde fines del siglo XV, en la época del “descubrimiento” de América por Europa. Fue descrita por otros autores como la transición a un modo capitalista de producción, pero Illich la describe como el tránsito del reino del género al régimen del sexo. También contrapone al reino del género al régimen de la escasez, porque la escasez, axioma fundamental de la economía moderna, es indisociable del régimen del sexo. En palabras de Illich, el género es algo distinto e implica mucho más que el sexo. Expresa una polaridad social fundamental que en cada sitio es distinta. Lo que un hombre no puede o debe hacer y lo que una mujer no puede o debe hacer es distinto de un valle al otro.<sup>8</sup>

Las antropólogas feministas han hecho extensos estudios etnográficos que dan cuenta de esta diversidad, pero usan frecuentemente unos parámetros y unas referencias que, dice Illich, reducen “toda interacción a un intercambio”. Es así como las ciencias sociales han sentado las bases de la negación del género y de la legitimación de un análisis económico de las relaciones entre hombres y mujeres.<sup>9</sup> Por esto Illich llama “régimen del sexo económico” a la etapa contemporánea de la negación del género.

Illich califica el género como género *vernáculo* y el sexo como sexo *económico*. El adjetivo *vernáculo* proviene de una raíz indoeuropea que define “lo muy nuestro”, en un sentido más fuerte que *doméstico*. Illich ve el género vernáculo como el fundamento de una complementariedad ambigua y asimétrica. En cambio, el sexo económico —es decir el sexo de neutros económicos— resulta de un experimento moderno tendiendo a negar o trascender ese fundamento.

---

<sup>8</sup> Se encontrarán muchos ejemplos en: Illich, Iván, *El género vernáculo*, en: *Iván Illich Obras reunidas* II, pp. 180-334, FCE, México, 2008.

<sup>9</sup> *Ibid.*, notas 45 y 46, pp. 230-232.

Según Illich, las múltiples facetas de la opresión femenina llegan a su culminación bajo el régimen del sexo económico. Explica ampliamente cómo se da esta opresión femenina en el tiempo contemporáneo en el que prevalece la ilusión de que estamos más liberadas y vivimos en una sociedad más igualitaria que en cualquier época del pasado. Illich, en su vena poética, afirma que “Sólo la investigación no científica, que emplea la analogía, la metáfora, la poesía, puede captar la realidad del género”.<sup>10</sup>

Es en afirmaciones como ésta que mis experiencias con las zapatistas y con los mundos indígenas entran en consonancia con *El género vernáculo* de Illich.

Como ya lo dije, *El género vernáculo* no es un estudio de la situación de las mujeres. Es toda una propuesta analítica de la modernidad, “económica” porque la modernidad incide y coincide con el auge de la esfera económica.

### ***El género vernáculo y la dualidad***

*El género vernáculo* es ya en sí un manifiesto sobre el “dos”. Es, literalmente, *dos libros en uno*. Tiene un argumento continuo, el “texto” propiamente dicho, cuyo complemento asimétrico está formado por notas de pie de página muy extensas y que son mucho más que referencias complementarias al texto principal. Conforman una verdadera investigación documental etnográfica en sí misma.

Como Illich mismo lo sugirió, las notas de pie de página podrían ser el material de otro libro. De hecho, fueron la bibliografía de base de un curso semestral en la universidad de Kassel en Alemania. En vez de darles autonomía, Illich las transformó en el sub-texto o “sub-libro” de *El género vernáculo*. Son, literalmente, su *complemento asimétrico*.

Un ejemplo de la complementariedad asimétrica entre el texto y el sub-texto de las notas: en el texto, Illich desmonta el mito según el cual la “división sexual del trabajo” hubiera existido siempre. En las notas, documenta la existencia histórica de otra dualidad que permite explicar la complementariedad de las labores de subsistencia en las sociedades del pasado. Esta “otra dualidad” es por supuesto el género. Juntos, el texto y sus notas —su “sub-texto” — abre hacia un “...análisis de universos conceptuales asimétricos donde la complementariedad es ambigua —sin negar por eso la importancia de tal asimetría”.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, nota 46, p. 232.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 289.

La Mayor Ana María, al dar la bienvenida al *Primer Encuentro por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo*, el llamado “*Intergaláctico*”, en Chiapas afirmó, ante una audiencia de más de 3000 personas originarias de cuatro continentes, “...somos iguales porque somos diferentes”.

Esta frase, que ha pasado casi desapercibida, casi parece una elaboración de la propuesta de Iván Illich en el libro que estoy comentando aquí. Cuando describe la época del “género roto”, desarticulado y casi olvidado, Illich añade que queda como subyacente a la realidad social. El género es tan imprescindible como el aire. Asegura que, aún hoy, es imposible que una sociedad viva completamente sin él.

El género, según Illich, se rompió en los albores de la modernidad. Illich habla también de una época del “género roto” en donde continúa imperando la complementariedad asimétrica y ambigua en las relaciones varón/mujer.

Me parece encontrar restos del género —desarticulados, rotos—, vestigios de la complementariedad ambigua y asimétrica de la que habla Illich en prácticamente todos los contextos sociales de México. Pero también encuentro que, en varias comunidades de los pueblos originarios de México, el género no ha sido roto, o por lo menos no completamente. Ahora bien, reconocer la permanencia del género o de sus “restos” bajo una realidad social sexuada no es pretender reconstruir el pasado, lo que el mismo Illich considera imposible. Illich ponía su esperanza en lo que él llamaba, en sentido literal, una *re-generación*, es decir una re-emergencia de nuevas categorías sociales impregnadas por una sensibilidad renovada a la realidad reprimida, pero siempre subterráneamente activa, del género.

Me parece percibir la recreación en el presente de ese aire imprescindible, de ese algo subyacente, de esa raigambre que no ha desaparecido totalmente en el aquí y ahora de los universos indígenas. Las declaraciones de mujeres zapatistas, los cuentos del Viejo Antonio y las demandas y discursos de mujeres indígenas, expresan referencias cosmológicas que parecen emerger de una época del género vernáculo o de su posterior desgaste pero no total quiebre.<sup>12</sup>

La originalidad del pensamiento de Illich consiste en su forma de conceptualizar las tensiones inherentes y la controversia existente entre “*culture*” y “*nature*”, cultura y naturaleza (o “naturaleza biológica”) a la que se refieren numerosas notas del libro y que

---

<sup>12</sup> Ver: Marcos, Sylvia, *Mujeres indígenas, rebeldes, zapatistas*, EON, México, 2011.

también han dado sustento a una gran diversidad de teorías feministas. Illich contrasta el género y el sexo a fin de volver inteligible una mutación histórica única: desde el fin del medioevo, dice Illich, hemos transitado de un tipo de dualidad a otro, hemos pasado progresivamente del ámbito del *género vernáculo* al régimen del *sexo económico*. Toda la historia de Occidente, del siglo XII al siglo XX, debería reescribirse sobre la tela de fondo de esta transición progresiva, que resume lo esencial de lo que describimos como la *modernización* o la *occidentalización* del mundo. Aquello que, desde el discurso inaugural del presidente Truman, el 20 de enero de 1949, hemos llamado “desarrollo” no es más que un capítulo de esta historia.

Con esto, Illich toma su lugar en la tradición de aquellos autores que intentaron entender la unicidad de la formación moderna, es decir, el ser radicalmente otro de la modernidad occidental en relación con otras épocas.

Estamos acostumbrados, nos dice Illich a juzgarlo todo a partir de las certidumbres de la modernidad y, entendemos al otro como un catálogo de deficiencias. Eso nos impide encontrarlo, verlo, escucharlo, abrirnos a él. También nos impide entender la modernidad en que estamos sumergidos y entendernos a nosotros mismos como mujeres y varones.

Normalizada y sometida a la ley de hierro de la escasez, o de la economía en el sentido moderno, la relación entre hombres y mujeres sufrió una última mutación: perdió su misteriosa asimetría y complementariedad para reducirse a una polarización unívoca de características que diferencian secundariamente *seres humanos*. En la edad del género, hombre y mujer eran dos entidades cuya proporcionalidad era constitutiva de ambos. Illich califica esta proporcionalidad como relación asimétrica es esta ambigüedad la que se ha perdido con el paso del género vernáculo al sexo económico.

### **Las revisiones acuciosas de bibliografías existentes**

Para poder comprender el valor precursor de ese estudio/libro de Illich, hay que dedicar una lectura acuciosa a las notas, pues éstas aparecen como el sustento para la transmisión de esas ideas retadoras para la ortodoxia del papel económico de las mujeres a través de la historia.

En ellas, aparecen no sólo los resultados de estudios etnográficos de diversas comunidades y pueblos sobre las relaciones varón/mujer. No contienen sólo revisiones



bibliográficas, sino apuestas interpretativas, análisis provocadores y propuestas radicales. Particularmente interesantes me parecen sus notas sobre el *individualismo carente de género* y sobre *el individualismo envidioso*. Ambos conceptos enriquecen las perspectivas y luchas feministas contemporáneas. Ambos abonan a visiones en donde “el somos iguales porque somos diferentes” del zapatismo, se ilumina a la luz del pensador Iván Illich.

En una entrevista publicada por la revista *Ixtus*<sup>13</sup> me refería a un concepto elaborado en las notas de *El género vernáculo* al cual aludí aquí algunas páginas atrás. Decía que la misma estructura del libro parece una ilustración de este concepto. Se trata evidentemente del concepto de *complementariedad asimétrica*. El texto y las notas de este libro no son simétricas, sino que son complementarias en el sentido que se sustentan mutuamente: el texto existe por las notas y recíprocamente. La complementariedad entre los géneros no pretende igualar las partes, sino que asume su diversidad, como lo expresara la mayor Ana María, hablando de las relaciones entre mujeres y varones zapatistas, aun si, para expresar lo indecible del género vernáculo, pronunció la palabra aparentemente contradictoria de “igualdad”. Ese término “igualdad” de la frase “somos iguales porque somos diferentes”.

### **El desconecte con el feminismo**

Estas propuestas analíticas hubieran podido abrir el camino a otra teoría feminista si no fuera por algo que yo he señalado con anterioridad,<sup>14</sup> Illich hizo comentarios que prácticamente excluyeron la posibilidad de dialogar con las feministas.<sup>15</sup> Pero hay que recalcar que Illich escribió este libro en un tiempo en que apenas se empezaba a usar el término de género. En teoría feminista, se hablaba con más frecuencia de los “estudios sobre las mujeres”. Illich fue pionero —por lo menos uno de los pioneros— del uso de ese término fuera de la gramática. En esos años, muchas feministas teorizaban sobre las mujeres como una entidad separada. Entonces, esas mujeres, que aún tenían mucha rabia activista anti-varón, lo agredieron y lo silenciaron. No lo aceptaron como interlocutor. Iván, por cierto, tuvo algunas expresiones y actitudes irritantes y quizás hasta misóginas, que después modificó. Cierto también es que hasta hace muy poco, las mujeres no teníamos derecho a

---

<sup>13</sup> Sylvia Marcos en entrevista: “Mesoamérica y el poder de las mujeres”, *Ixtus*, No 60, año XIV, pp. 28-40, 2006.

<sup>14</sup> “Mesoamérica y el poder de las mujeres”, *op. cit.*

<sup>15</sup> Ejemplo en *El género vernáculo*, *op. cit.*, p. 236, “Desamparo de los solteros”.

estudiar teología simplemente por ser, anatómica y genitualmente, mujeres, así que no fue sin razón que se pudo tildar a la Iglesia de esencialista y hasta de biologicista, lo que por supuesto no se aplica a Iván Illich. Con sus mismas palabras, recordemos que el género no está “...sólo entre las piernas”.<sup>16</sup> Finalmente, las feministas no se equivocaron al reprochar a la “tradición filosófica judeocristiana” su carácter jerárquico y su desprecio por las capacidades femeninas. Ahora, lo que no supieron hasta la fecha reconocer las teóricas feministas —y como sólo algunas lo ven—, es que, en los análisis y propuestas de *El género vernáculo* hay pepitas de oro que pueden enriquecer la teoría.

Pero, cuando apareció *El género vernáculo* (1982), las feministas nos “acuerpamos”. Hasta hoy, yo nunca disentí públicamente, porque había razones en el mismo tono y en los ejemplos citados en el texto que interferían con la transmisión de sus ideas profundas y parecían dar razón a las acerbadas críticas feministas. Además, eran años en que apenas empezábamos a ser reconocidas, emergiendo como un contingente feminista serio, riguroso y sabio, equipado para enfrentar siglos de obstáculos androcéntricos a nuestras contribuciones analíticas, enriquecidas todas por nuestros “conocimientos situados”, según la expresión de Donna Haraway.

Lo más rescatable hoy de la obra de Illich es que da luces para comprender y apoyar las prioridades y las particularidades tanto del movimiento amplio de mujeres como de los pueblos indígenas. Podría hasta dar fundamento a una posible *otra* teoría feminista. Al respecto, estoy pensando principalmente en su concepto de *complementariedad asimétrica y ambigua*.<sup>17</sup> Los modernos somos incapaces de entender una sociedad organizada según otras categorías que las de derecho, economía, política, entre otras, porque hemos perdido el sentido del género como categoría organizadora del espacio y el tiempo. Al imputar categorías modernas como el sexo económico al pasado, lo colonizamos. Lo que el historiador comete en la escala diacrónica, el antropólogo, el desarrollista, el misionero o la feminista, lo perpetran sincrónicamente: colonizan el mundo entero con conceptos modernos.

---

<sup>16</sup> *Ibidem.*

<sup>17</sup> Ver *Op. cit.*, nota 57, p. 242.

## **Bibliografía**

*Imagen y realidad de la mujer*, SEP/Setentas, México, 1975.

*Illich, Iván, El género vernáculo*, en: *Iván Illich Obras reunidas II*, pp. 180-334, FCE, México, 2008.

Marcos, Sylvia, *Mujeres indígenas, rebeldes, zapatistas*, EON, México, 2011.

Marcos, Sylvia, “Mesoamérica y el poder de las mujeres”, *Ixtus*, No 60, año XIV, pp. 28-40, 2006.

Marcos, Sylvia, *Tomado de los labios género y eros en Mesoamérica*, Abya Yala, Quito, 2014.